

EL DUQUE DE ALBA

Felipe II se había propuesto restablecer la Inquisición en los Países Bajos con la espada. La flota de Doria condujo al duque de Alba á Génova. El duque había pasado toda su vida en la guerra; contaba entonces sesenta años y tenía la reputación merecida de ser el guerrero más bizarro de toda Europa. Eran famosas sus victorias en España, África, Alemania, Italia y en Francia. Pero también se le consideraba como el caudillo más duro y sanguinario de su tiempo. Sus soldados eran dignos de tal jefe por el valor, la pericia y la crueldad ¹.

¹ En el consejo, que se celebró en Madrid, presidido por Felipe II, Rui Gómez de Silva se opuso al nombramiento del duque de Alba para gobernador de los Países Bajos. «Parecía á Rui Gómez desconveniente la severidad del duque de Alba para gobernar los Países, con quien, á su parecer, la templanza del duque de Feria podría mucho, y no le era inferior en el conocimiento de las naciones que había de gobernar y tratar, prudencia, nobleza, gallarda persona, título, providencia, ánimo generoso, y más libertad que el de Alba, y de igual autoridad para mantener sujetos á su amor y temor los ejércitos y los pueblos, y tenía suficiente noticia y experiencia del arte militar, y menor opinión de rigor, imperiosa y odiosa superioridad, poco agradable á su Príncipe, aunque nacida de gran virtud y merecimientos antiguos y frescos. El Rey, inclinado al haber menester al Duque y al castigo que ninguno haría tan bien, aunque prefería en amor al de Feria, le pospuso.» Cabrera, *Historia de Felipe II*, lib. VII, cap. VII, página 495. Madrid, 1876. Y un jurisconsulto español escribía á Granvela: «El castigo que los malos han merecido, van á sufrirlo ahora hasta los buenos.» Poulllet, *Correspondencia*, II, 596.

Diez mil hombres de aquel ejército se embarcaron en Cartagena el 16 de Mayo de 1567. La principal parte de las fuerzas se reunieron en Génova, marchando por el monte Cenis á Saboya, Borgoña y Lorena. Si los confederados de los Países Bajos se hu-



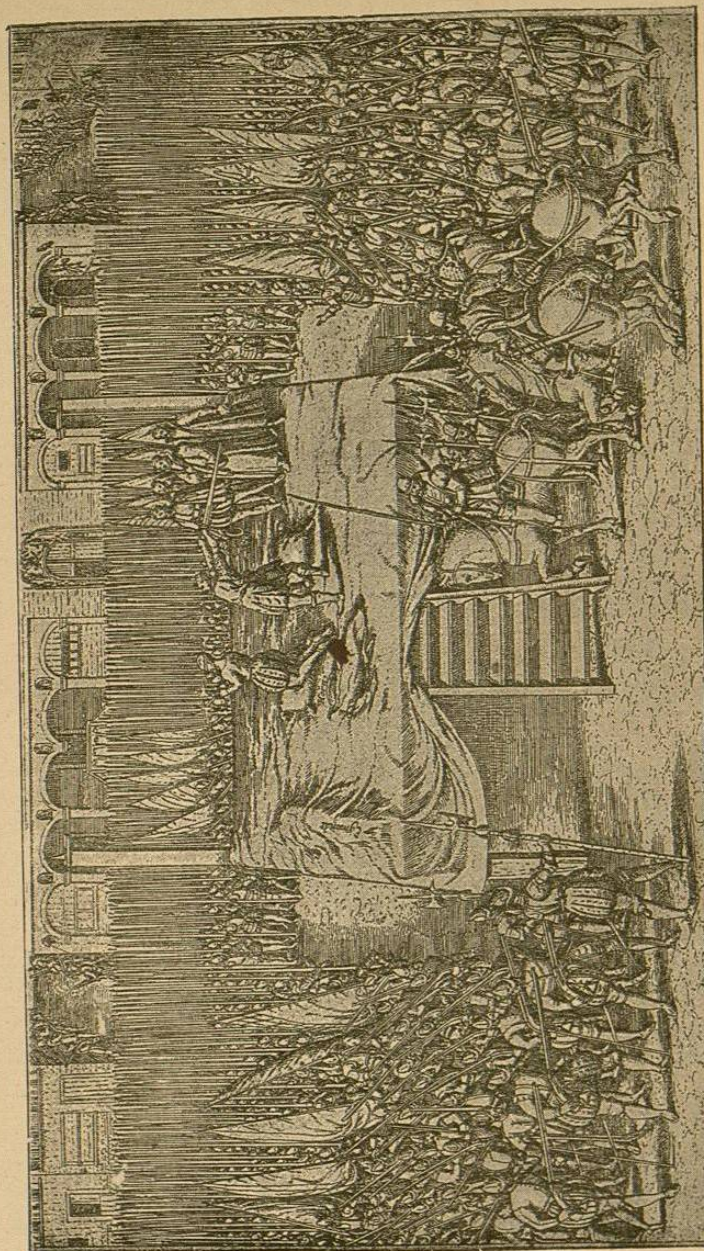
FELIPE DE MONTMORENCY-N. VELLE, CONDE DE HORN.

biesen decidido resistir á Felipe, y nombraran jefe á Egmont, es probable que el de Alba hubiese sido aniquilado en su peligrosa marcha. Á mediados de Agosto, sin quebrantos ni daños, se hallaba en los Países Bajos. El duque estableció su cuartel general el 23 de Agosto en Bruselas, y distribuyó los tercios en diversos puntos. Sus propósitos, inspirados en las

instrucciones de Felipe, eran, no sólo proteger la Inquisición, sino también acabar con los rebeldes ó enemigos de la política española, comenzando por el príncipe de Orange, Egmont, Horn y Hoogstraten. Empleó un ardid para reducirles á prisión, y fueron víctimas de él Egmont y Horn, logrando escapar Orange y Hoogstraten.

Presos el 9 de Septiembre, pasaron el 23 al castillo de Gante con otras personas principales. El duque de Alba había cumplido la primera parte de su programa secreta y rápidamente; pero la fuga de Orange se hizo pública, y esto agravó las circunstancias. Establecióse el mismo día de la prisión de Egmont y Horn un consejo, llamado por los Españoles de los *Tumultos*, y por los naturales de país de la *Sangre*, el cual comenzó á funcionar en seguida, condenando miles de personas en poco tiempo. Sus acuerdos lograron conmover de tal modo á Margarita, que se retiró de su gobierno el 9 de Diciembre, no sin ver antes presos y sentenciados sus mejores amigos y consejeros. Alba mandó entonces construir la ciudadela de Amberes, estableciendo en ella en Octubre de 1568 su cuartel general.

Perseguido el de Orange, logró salvarse; pero no así su hijo primogénito, que cayó en poder de los Españoles y fué llevado á España. No desmayaba entretanto la Inquisición; y con el objeto de justificar en cierto modo los actos terribles que inspiraba la política de Felipe II, expidió un edicto condenando á muerte por herejes, con raras excepciones, á todos los naturales del país. Felipe ratificó la sentencia. Fuerza será convenir en el poder incontrastable que aun tenía en la imaginación popular el derecho que, tanto los reyes como la Iglesia, se arrogaban sobre



EJECUCIÓN DE LOS CONDES DE EGMONT Y DE HORN EN EL MERCADO DE BRUSELAS
(Reproducción de un grabado de la época.)



*Fortiter EGMONDVS Gallos Belgâ arcuit agro;
Demisit civitatem sors nec acerba decus.*

LAMORAL CONDE DE EGMONT.

(Según un grabado en cobre de A. Vaillant).

sus súbditos, no terminando aquél hasta que protestaron enérgicamente la conciencia y dignidad humanas. No sucedió de este modo en los Países Bajos: la protesta se redujo á que se formasen cuadrillas de bandoleros ó *Mendigos Bravos*, como ellos mismos se llamaban, cuya ocupación era el robo y especialmente la mutilación de clérigos y frailes.

Á la sazón, el príncipe de Orange, á la cabeza de sus tropas, se había lanzado al campo. Fué vencido en dos encuentros; pero en la batalla de Heiligerlee, en Frisia, consiguió un gran triunfo. En desquite fueron ejecutados los condes de Egmont y Horn el 5 de Junio de 1568 ¹.

Uno de los hermanos del príncipe de Orange había sucumbido en Heiligerlee, sucediéndole en el mando de las tropas Luis de Nassau, también hermano de aquél. El de Alba le alcanzó, derrotó, asoló la comarca, diezmó á sus moradores y se replegó después, sin experimentar pérdidas sensibles. Mientras el general español ponía en este trance á Luis de Nassau, moría misteriosamente en el alcázar de Madrid el príncipe D. Carlos. Si como deseaba, hubiese éste ido á los Países Bajos en lugar del duque de Alba, á Nerón habría reemplazado Calígula.

Si el de Alba, con la espada en la mano, dispersó las tropas de Luis de Nassau, sin pelear, hizo lo mismo con las de Guillermo. Había dejado éste de ser católico para seguir la religión reformada en odio á la hipocresía principalmente, declarando de antemano que deseaba permanecer neutral entre ambos partidos religiosos y que no luchaba contra Felipe, sino contra el duque de Alba. Cuando Guillermo

¹ Flores de Montmorency, barón de Montigny, fué ajusticiado en el castillo de Simancas (Valadolid), el 16 de Octubre de 1570.

quiso medir sus armas con el duque de Alba hubo de vencer antes grandes dificultades para reunir un ejército; pues los nobles le dieron poco auxilio, á pesar de sus promesas lisonjeras, y la gente del campo, de quien poco podía esperar, no le dió nada. Logró, sin embargo, formar un buen ejército; pero quiso su mala ventura que el duque se negase en aquella ocasión á trabar la batalla.

prefiriendo á la suerte de las armas la indisciplina y deserción de su enemigo. Conseguido esto, el de Alba se retiró á la plaza de Amberes, donde se hizo levantar una estatua colossal en la ciudadela.

Á juzgar por las apariencias, el triunfo era del de Alba y la fortuna abandonaba al de Orange y á los Países Bajos. Los nobles flamencos no tenían amor patriótico, virtud que les faltó muchas veces durante la guerra, y el pueblo carecía de organización. En

aquellos momentos de crisis, Isabel de Inglaterra puso en gran aprieto al duque de Alba, porque las naves de aquella nación apresaron algunos buques españoles que se dirigían á las costas de Holanda con pagas para el ejército. Comenzaron entonces las sediciones militares, que tanto habían de favorecer á los patriotas holandeses, en perjuicio de los Españoles. Las persecuciones y muertes del de Alba y la despobla-



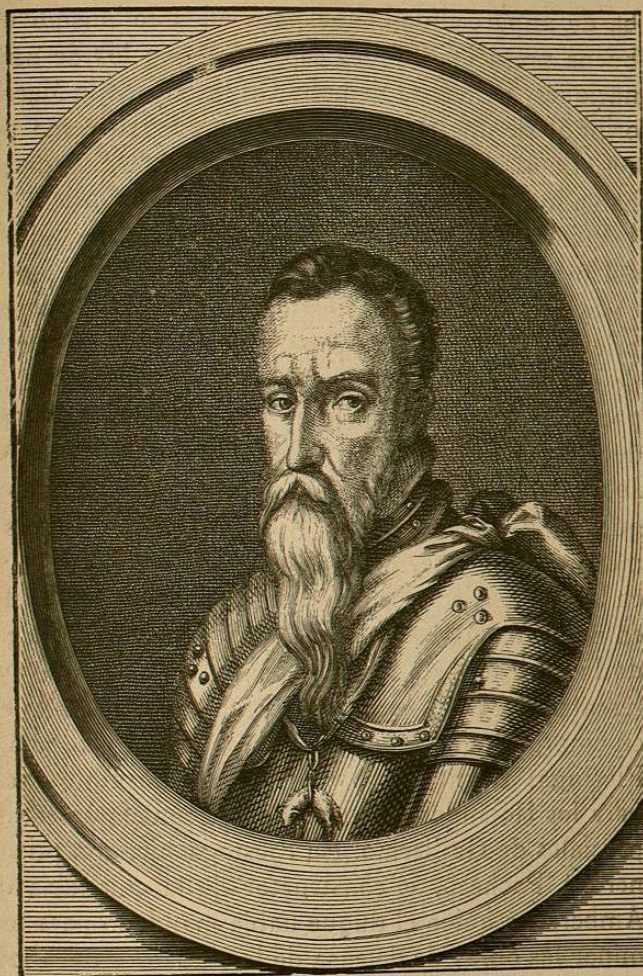
DON CARLOS, HIJO DE FELIPE II
(Según un grabado en cobre de D. Zeno del año 1568).

ción del país contribuyeron á secar las fuentes de la riqueza pública, privando á todos de recursos. Los Españoles, á cambio de obtenerlos, saquearon hasta sus propios templos y comenzaron á pensar en la amnistia.

Por espacio de dos años anduvo el de Orange deserrado y errante; mientras el de Alba, aprovechándose de la relativa tranquilidad del país, intentaba su reconciliación con los Flamencos y Alemanes, sin embargo de los servicios abrumadores que les imponia. Al mismo tiempo no dejaba de tramar conjuraciones criminales contra la vida de Isabel de Inglaterra. Tales complots produjeron resultados contrarios al propuesto; porque cuando se hicieron públicos, los católicos, anglicanos y puritanos se unieron contra España en defensa de Isabel. Por otra parte, las victorias de Felipe comenzaron á ser estériles; la batalla de Lepanto, aunque contuvo las armas de los Turcos, no fué provechosa de ningún modo para el ascendiente de España.

Demás de esto, como los odios contra el de Alba iban creciendo por momentos, por cuya razón Felipe le habia llamado á España y nombrado sucesor; y como la ruina de las provincias era evidente, si sus moradores no buscaban el remedio en lucha brava y tenaz, se echaron en brazos del de Orange, que ya estaba de vuelta, y le dieron más auxilio que otras veces. Favoreció también la causa nacional el triunfo alcanzado por los mendigos del mar, apoderándose de la ciudad de Brill.

Hallábanse familiarizados los Holandeses con las olas, y á ellas acudieron para defender su patria. Fugitivos de sus hogares y no pudiendo resistir el empuje de los Españoles en los campos de batalla, pi-



FERNANDO ÁLVAREZ DE TOLEDO, DUQUE DE ALBA
(Según un grabado en cobre de Houbraken).

dieron patentes al de Orange, se hicieron corsarios y fueron invencibles en el mar. Procede decir, en prueba de imparcialidad, que para ellos lo mismo era buena presa los buques españoles que los de otras naciones. El jefe se llamaba Guillermo de la Marck, oriundo de una familia de piratas y bravo como pocos. La Marck era pariente del conde de Egmont, y había jurado vengarlo del duque de Alba.

Veinticuatro naves, tripuladas por los mendigos del mar, cruzaban en la primavera de 1572 por la costa Sur de Inglaterra. Extenuados de fatiga y hambrientos, determinaron probar fortuna desembarcando en una playa holandesa. Con este propósito, despacharon un pescador como mensajero á la ciudad de Brill y le intimaron la rendición. Serian unos 400; pero ellos dijeron á los de Brill que en los buques se hallaban cerca de 5.000 hombres. Ante semejante respuesta, los de la ciudad no pensaron ya en la resistencia, y los mendigos se apoderaron de ella en nombre del principe de Orange. Habiendo llegado la noticia al de Alba, despachó tropas para que rescatasen á Brill, y no solamente se vió burlado en su empresa, sino que poco tiempo después perdió á Flesinga; triunfos uno y otro de gran importancia para los Holandeses, y que aumentaron el número de parciales de Guillermo. En Flesinga hicieron prisionero á Pacheco, el constructor de la ciudadela de Amberes, á quien el duque había mandado para terminar las obras de defensa de la ciudad, y fue ahorcado en el acto.

La insurrección tomó entonces incremento considerable, hasta el punto que casi todas las ciudades de Holanda y de Zelanda se levantaron en armas, sacudiendo el yugo español y proclamando el gobierno

de Orange á título de representante y en nombre del gobierno de Felipe II. Por largo tiempo, los rebeldes Flamencos se limitaron á pedir las libertades y franquicias que Felipe juró guardar y hacer guardar voluntariamente. Ocioso parece decir que Guillermo no



GUILLERMO DE NASSAU-ORANGE (EL TACITURNO).

se oponia jamás á los deseos y aspiraciones de los Neerlandeses. Á las victorias arriba citadas, se añadieron pronto otras dos: la conquista de la ciudad de Mons, al Sudoeste de Flandes, y el apresamiento en Walcheren de casi toda la flota de Lisboa, con gran cantidad de dinero y municiones.

El 18 de Julio de 1572 convocó el principe de

Orange en Dort, y á título de estatúder, los Estados de Holanda, con el objeto principal de arbitrar recursos para proseguir la guerra. Electrizados los Holandeses por la elocuencia de Saint Aldegonda, acordaron consagrar sus vidas y haciendas á causa tan justa. Con el alma llena de esperanzas salió Guillermo á unirse con los hugonotes que venian en auxilio de Mons; pero no pudo lograrlo, porque aquéllos fueron derrotados antes de llegar á la ciudad. Sin embargo, continuó su marcha, allegando tropas y recaudando fondos: cuando cifraba grandes esperanzas en los Franceses, sobrevino el 24 de Agosto la terrible matanza de San Bartolomé. Con esto, sus proyectos fracasaron y su ejército se desbandó, teniendo él mismo que buscar refugio en Holanda. Mons se rindió el 19 de Septiembre, y luego se entregaron á Felipe II las demás ciudades flamencas sublevadas. El interés de la lucha se limitó desde aquel momento á la Holanda propiamente dicha.

También la suerte de las armas se mostró contraria á los patriotas en Holanda. Tergoes hubo de ceder, y Zutphen sufrió los horrores del saqueo. Guillermo se vió abandonado de su pariente, De Berg, que le hizo traición. Harlem, tras desesperada resistencia, tuvo que rendirse en el verano de 1573. Sin embargo, Alkmaar se defendió heroicamente durante siete semanas, y logró que los enemigos levantasen el asedio, con lo cual cobraron algún aliento los Holandeses. En aquel tiempo, el rey de Francia intrigaba para casar á su hermano con Isabel de Inglaterra, y el de España con los electores del Imperio germánico para la sucesión de Maximiliano. Se terminará diciendo, que el 11 de Octubre, los Holandeses derrotaron á los Españoles en el combate naval

de Enkhuizen. El duque de Alba abandonó el 18 de Diciembre los Países Bajos, dejando 18.600 víctimas, sacrificadas por el Tribunal de los Tumultos ¹.

¹ «Era un gran personaje, escribe Granvela al prior de Bellefontaine; pero quisiera yo, por muchas razones, que no hubiese visto nunca los Países Bajos.» V. Gachard, *Correspondencia de Felipe II*, t. II.